

S O B R E E S T A D O S U N I D O S

EDWARD R. MURROW

A black and white portrait of Edward R. Murrow. He is shown from the chest up, wearing a dark suit jacket, a white dress shirt, and a dark tie. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. In his right hand, he holds a lit cigarette near his face. The lighting is dramatic, highlighting the contours of his face and the texture of his clothing.

**PERIODISMO
EN SU MÁXIMA
EXPRESIÓN**

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| Edward R. Murrow: Una vida..... | 1 |
| El guardián de la libertad: La prensa en Estados Unidos | 4 |
| Murrow: Fundador del periodismo radiofónico estadounidense | 7 |
| Cómo usar los “nuevos” medios informativos para hacer reportajes de calidad | 10 |
| “See It Now”: Murrow vs. McCarthy | 13 |
| El legado de Murrow..... | 16 |
| Bibliografía | 17 |

Créditos de las fotografías:

Portada: © CBS News Archive

Pág. 1: CBS, Inc., AP/WWP.

2: superior izq. y der., Digital Collections and Archives, Tufts University; inferior, AP/WWP.

4: Louis Lanzano, AP/WWP.

5: izq. Wind Picture Archives; der., Tim Roske, AP/WWP.

7: Digital Collections and Archives, Tufts University.

8: superior izq., U.S. Information Agency, AP/WWP; der., AP/WWP; inferior izq., Digital Collections and Archives, Tufts University.

10: Digital Collections and Archives, Tufts University.

11: izq., Library of American Broadcasting,

University of Maryland; der., Digital Collections and Archives, Tufts University.

12: Joe Barrentine, AP/WWP.

13: Digital Collections and Archives, Tufts University.

14: superior, Time Life Pictures/Getty Images; inferior, AP/WWP.

Director ejecutivo: **George Clack**

Directora administrativa: **Mildred Solá Neely**

Director de arte/diseño: **Min-Chih Yao**

Colaboradores editoriales: **Chris Larson, Chandley McDonald**

Investigación fotográfica: **Ann Monroe Jacobs**

Especialista en referencias: **Anita N. Green**

EDWARD R. MURROW: UNA VIDA

Por Mark Betka

En un fresco anochecer de septiembre de 1940, en algún lugar de Estados Unidos, una familia se reúne en torno de un radio de tubos al vacío. Alguien ajusta el botón del sintonizador y una voz clara y seria surge de las ondas de radio: “*This... Is London*”. Así empieza un fascinante relato de primera mano del infame “bombardeo de Londres”, el intenso ataque contra esa ciudad por la fuerza aérea de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Detrás del micrófono, sentado en un tejado de Londres a muchos cientos de kilómetros de Estados Unidos, está el joven periodista Edward R. Murrow. Con ésta y otras transmisiones de la guerra, Murrow se puso a la vanguardia en el uso de los reportajes por radio y, casi por propia cuenta, creó el concepto del “periodismo radiofónico”.

El prestigio de Edward R. Murrow como uno de los periodistas más célebres de Estados Unidos perdura mucho tiempo después de la muerte de ese personaje, víctima del cáncer de pulmón, a la edad de 57 años. Murrow llevaría al público de radio del país – y más tarde a los televidentes – historias convincentes a las que infundía vida por medio de la palabra y la imagen; él sabía describir los horrores de la guerra dentro y fuera del campo de batalla; fue capaz de desafiar a un miembro poderoso del Congreso de la nación en plena época del “Espantajo Rojo” de los años 50; y, casi al final de su vida, fue llamado por el presidente de Estados Unidos a fin de que encabezara la campaña de la nación para “contar al mundo la historia del país”.



Transmisiones de Edward R. Murrow por CBS-TV sobre los resultados de la votación el 7 de noviembre de 1956, la noche de la elección. Nacido en una familia de agricultores pobres, Murrow llegó a ser uno de los periodistas más famosos de Estados Unidos.

De Polecat Creek a Londres

Nacido en 1908 en Polecat Creek, Carolina del Norte, Murrow creció en el seno de una familia de agricultores cuáqueros, es decir, pertenecientes a una denominación cristiana conocida formalmente como la Sociedad Religiosa de los Amigos. Su familia

se mudó al estado de Washington cuando él era niño; allí creció y al fin asistió a la Escuela Superior del Estado de Washington, donde se especializó en oratoria. Después de su graduación en 1930 se fue a la ciudad de Nueva York para dirigir la oficina nacional de la Federación Nacional de Estudiantes de Estados Unidos.

“Siempre me ha parecido que el verdadero arte de este negocio no consiste tanto en transmitir información, orientación o políticas a 8 o 16.000 kilómetros: ese es un problema electrónico. El verdadero arte es transmitirla en el último metro de esa distancia, en una conversación frente a frente”.

— Edward R. Murrow, programa “Issues and Answers” de ABC TV, 4 de agosto de 1963

Éste es el retrato de Murrow como miembro de la clase que se graduó en 1930 en la Escuela Superior del Estado de Washington.



El presidente John F. Kennedy (centro) da la bienvenida a Murrow, al hijo de éste Charles Casey y a su esposa Janet, el día que este comunicador de CBS asumió el cargo de jefe de la Agencia Cultural e Informativa de Estados Unidos.

Murrow, izq., ganó el Emmy por el mejor comentario de noticias de 1956. Junto a él vemos a sus compañeros ganadores Nanette Fabray, Sid Caesar y Phil Silvers. Además de nueve Emmys por sus logros en los medios electrónicos, Murrow obtuvo la Medalla Presidencial de la Libertad en 1964. Gran Bretaña lo nombró caballero honorario y Suecia, Bélgica y Francia le otorgaron honores similares.



En 1932 llegó a ser director adjunto del Instituto de Educación Internacional, un grupo sin fines de lucro que organizaba conferencias estudiantiles en todo el mundo. En 1934 contrajo matrimonio con Janet Huntington Brewster y luego tuvieron un hijo. La Columbia Broadcasting Company (CBS) lo contrató como director de entrevistas y educación en 1935.

En 1937, la CBS decidió enviar a Murrow a Europa como observador de la creciente tensión que había en ese continente. Al aproximarse la guerra, Murrow vio la necesidad de formar un grupo de reporteros capacitados para cubrir los sucesos a medida que se desarrollaran. Ese grupo llegaría a ser conocido siempre como “los Chicos de Murrow”. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en 1939, Murrow y sus chicos ya estaban listos para informar sobre la historia más grande que el mundo había conocido.

La guerra: Un relato de primera mano

Las transmisiones que hacía Murrow desde las azoteas de Londres durante las terribles batallas aéreas hicieron que su nombre y su voz fueran muy conocidos en Estados Unidos. Él elevó el periodismo a nuevas alturas cuando voló con pilotos de su país en varias misiones de bombardeo sobre Europa, arriesgando su vida para dar a sus escuchas estadounidenses una sensación más clara de lo que en verdad era la guerra y la forma en que sus soldados se comportaban en ella. Sin embargo, el campo de concentración de Buchenwald en Alemania fue el sitio donde logró pintar el cuadro más oscuro de indescriptible horror de aquellos asesinatos a escala industrial:

Había dos hileras de cadáveres amontonados como pilas de leña. Se veían escualidos y muy blancos... Algunos estaban terriblemente golpeados, aunque no parecían tener suficiente carne para mostrar moretones. Algunos recibieron un tiro en la cabeza, pero sangraron muy poco. Todos

menos dos estaban desnudos. Traté de contarlos lo mejor que pude y llegué a la conclusión de que más de 500 hombres y muchachos yacían muertos en dos pilas hechas con esmero.

Años después, en una conversación publicada por *Nieman Reports*, el amigo y productor de Murrow en CBS, Fred W. Friendly, recordó el relato de 24 minutos que envió desde el campo nazi liberado: “Murrow... le siguió los pasos al Tercer Ejército en Buchenwald, vio lo que ustedes saben que había allí y se sintió muy conmovido, deprimido y furioso. La ira era su mayor arma, pero él sabía controlarla. ... No usó adjetivos; no creo que lo haya oído pronunciar ninguno. Gente amontonada como si fuera leña, en pilas de 10 cadáveres de altura que despedían aquel hedor. No fue necesario decir que había vomitado para que todos supiéramos que lo hizo. ... Murrow tenía una calidad, una intensidad de propósito y una lucidez que lo hicieron ser una conciencia estadounidense”.

Murrow y las grandes transmisiones por TV

Después de la guerra, Murrow regresó a Estados Unidos y trabajó con Friendly en su programa de radio “*Hear It Now*” que en 1954 se transformó en el programa de noticias y temas públicos por televisión “*See It Now*”.

En una ocasión Murrow usó su programa para dar a conocer y discutir la decisión tomada en 1953 por la Fuerza Aérea de EE.UU. para expulsar del servicio a un oficial porque se sospechaba que sus familiares simpatizaban con la ideología o las organizaciones comunistas. Al final la Fuerza Aérea anuló su decisión. Por supuesto, “*See It Now*” fue también el vehículo para la mayor confrontación de Murrow cuando impugnó al senador de Wisconsin Joseph McCarthy. (Vea el artículo en la pág. 13.) Otro programa de Murrow, “*CBS Reports*”, difundió “Cosecha de Vergüenza”, un reportaje crítico sobre cómo eran tratados los trabajadores migrantes en Estados

Unidos. Ésos y otros programas le merecieron varios Emmys, el premio que se concede en Estados Unidos a los grandes logros de la televisión.

La llamada del deber: Diplomacia pública y “El último metro”

Después que la CBS, cansada de tantas controversias, canceló “*See It Now*”, Murrow se desilusionó cada vez más de ese medio. Continuó en CBS hasta 1961, cuando el presidente John F. Kennedy lo nombró jefe de la Agencia Cultural e Informativa de EE.UU. (USIA). Desde 1953, esa agencia había tenido un papel clave para divulgar las ideas del gobierno contra la Unión Soviética. Su tarea consistía en “contar al mundo la historia de Estados Unidos” por medio de intercambios estudiantiles, libros y publicaciones, transmisiones de radio a través de la Voz de los Estados Unidos, además de bibliotecas y centros de información administrados por las embajadas del país en todo el mundo.

El objetivo de Murrow era hacer que la agencia se orientara más a los resultados y trabajó con ahínco para dar nuevo vigor a la USIA, obtener del Congreso la financiación adecuada y transformar a sus funcionarios en expertos en “persuasión”, además de divulgadores de información.

El periodo de Murrow al timón de la USIA coincidió con los sucesos importantes de principios de los años 60: la reanudación de las pruebas nucleares soviéticas, la crisis de los misiles en Cuba y el asesinato de Kennedy. No mucho después de la muerte de éste, Murrow dejó la USIA a raíz de que fue operado de cáncer. Murió en Nueva York el 27 de abril de 1965.

Mark Betka es escritor de planta en la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de EE.UU.

EL GUARDIÁN DE LA LIBERTAD: LA PRENSA EN ESTADOS UNIDOS

Por Vince Crawley

Cuando Edward R. Murrow puso de relieve en su histórica transmisión los infamantes ataques personales del senador Joseph McCarthy, el veterano de las noticias en CBS sumó su voz a los dos siglos de tradición estadounidense en defensa de la libertad de prensa. Las investigaciones de McCarthy contra personas sospechosas de ser comunistas o de apoyar a éstos –en lo que los opositores llamaron “cacería de brujas”– contribuyeron a crear una atmósfera de miedo y a lo que Murrow y otros consideraron como una seria amenaza a las más preciadas libertades civiles. (Vea el artículo en la pág. 13).

El precedente y la ley para proteger la libertad de prensa

El caso de John Peter Zenger, en 1735, sentó el precedente de la libertad de prensa estadounidense como vigilante de un gobierno opresivo. En este caso, un jurado colonial rompió con la tradición legal inglesa que proscibía como “libelo sedicioso” cualquier crítica que se publicara contra el gobierno, aunque fuera veraz y acertada, que pudiera causar agitación en el público. El jurado determinó que Zenger, un tipógrafo, no podía ser considerado culpable de sedición porque las críticas de su periódico contra el gobierno británico



Guiones originales de radio escritos por Murrow y recortes de periódico acerca de él forman parte de la colección del Centro Edward R. Murrow en la Universidad Tufts.

se apegaban a la realidad. Este hallazgo estableció la verdad como defensa legal contra los cargos de difamación y, a la postre, sería una de las bases de la ley de Estados Unidos contra la difamación.

La Guerra Revolucionaria Norteamericana fue desatada, no en pequeña parte, por la Ley del Timbre de 1765, cuyo propósito era generar impuestos para sacar de circulación a los periódicos independientes. En una era en que las noticias no iban más rápido que los caballos o los barcos de vela, cuando las opiniones apenas se difundían a la distancia del grito de un hombre, los diarios impresos eran el medio preferido de revolucionarios y realistas para hacer llegar su

mensaje a un público más amplio.

“El Congreso no aprobará ninguna ley... que coarte la libertad de expresión o de prensa”. La Primera Enmienda a la Constitución de EE.UU. (1791), con elegante simplicidad, consagra una de las creencias más fundamentales de la nación: la importancia de la prensa para fomentar el gobierno democrático. Hasta la fecha, en Estados Unidos y en todos los demás países libres y democráticos, aún están vigentes estas convicciones: una prensa libre e independiente provee a la gente de la información que necesita para desempeñar un papel activo en el gobierno y en la vida de su país, y toda persona debe

“Según lo proclamamos –y sin duda es verdad–, somos los defensores de la libertad en otros países. ... Pero no podemos defender la libertad en el exterior si la abandonamos en nuestro país”.

— Edward Murrow, programa “See It Now” en CBS TV, 9 de marzo de 1954

Este grabado de medio tono coloreado a mano muestra la defensa del impresor John Peter Zenger por el eminente abogado colonial Andrew Hamilton en 1735.



ser libre de expresar sus ideas y publicar críticas contra su gobierno.

La Primera Enmienda fue resultado de un largo debate político por medio de los periódicos, y sus autores sabía exactamente qué clase de libertad era la que estaban dejando suelta. La prensa de la época era muy pertinaz y partidista, y estaba repleta de enconados ataques personales.

Polarización política, de Washington a Lincoln

“El que no está con nosotros está en contra nuestra”, advirtió la *Gazette of the United States* que apoyaba al gobierno del primer presidente George Washington (1789-97). La *Gazette* proclamó que su misión era oponerse a la “furiosa locura” de los que criticaban las políticas de la

administración, entre ellos “políticos” como Thomas Jefferson.

La oposición publicaba interesantes periódicos por su cuenta, alegando que el presidente Washington “se deleitaba con el ceremonial monárquico” y lo acusó de ser “un soldado incompetente”, según el profesor de derecho de la Primera Enmienda en la Universidad de Chicago Geoffrey R. Stone, cuyo



En Estados Unidos, las cadenas de televisión propiedad de ABC, CBS y NBC iniciaron sus operaciones regulares en 1948. A partir de entonces, las cadenas controlaron a cerca del 90 por ciento de los televidentes por varias décadas, pero en los últimos 20 años han perdido audiencia frente a tecnologías más recientes, entre ellas la Internet.

libro *Perilous Times* de 2004 narra en detalle la historia de la libertad de expresión en Estados Unidos en tiempos de guerra.

Thomas Jefferson fue un firme partidario de la libertad de prensa, aunque tuvo muy pocas palabras amables para los periódicos e instó en forma reiterada a las reformas de prensa y a hacer reportajes imparciales. “Si a mí me tocara decidir si debemos tener un gobierno sin prensa o una prensa sin gobierno, no dudaría un momento en preferir lo segundo”, escribió Jefferson. Sin embargo, dijo también: “Deploro ... el estado putrefacto al que han llegado nuestros periódicos y la malignidad, la vulgaridad y el espíritu mendaz de los que escriben en ellos”.

Décadas más tarde la polarización política de la Guerra Civil resultó en una avalancha de críticas de la prensa contra el presidente Abraham Lincoln. En 1863, un editorial del *Chicago Times* afirmó que los soldados de la Unión estaban “indignados ante la imbecilidad que los ha lanzado a la matanza por propósitos con los que ellos no simpatizan”. Cuando un airado general de la Unión clausuró el periódico, Lincoln ordenó su reapertura.

El gobierno y la prensa

En dos ocasiones, la ley de este país intentó limitar formalmente la libertad de prensa. La Ley de Sedición de 1798 fue aprobada durante la presidencia de John Adams, cuando el país estaba al borde de la guerra con Francia. Su objetivo eran los periódicos de oposición, pero tenía una fecha de caducidad que llegó cuando Jefferson fue elegido en 1800. Aprobada durante la Primera Guerra Mundial, la Ley de Sedición de 1918 prohibía “los textos falsos, escandalosos y mal intencionados” contra el gobierno o el Congreso de

EE.UU. La ley fue revocada en 1921. Un documento adjunto, la Ley de Espionaje de 1917, aún está vigente y señala la ilegalidad de interferir con las fuerzas armadas o ayudar a un enemigo de Estados Unidos. En la Primera Guerra Mundial, el Director General de Correos del país interpretó con amplitud esa disposición como la prohibición de repartir por correo cualquier periódico que se opusiera a la guerra.

En 1971, durante la Guerra de Vietnam y por motivos de seguridad nacional, el gobierno de Estados Unidos obtuvo una orden de un tribunal federal para obligar a *The New York Times* a dejar de publicar una serie acerca de los *Documentos del Pentágono*. En esos documentos, preparados por el Departamento de Defensa, se analizaba la historia de la participación de Estados Unidos en Vietnam y estaban clasificados como secreto máximo. Cuando el *Washington Post* empezó a publicar el mismo material, un juez de otro distrito federal se negó a suspender su publicación. En pocos días, el caso llegó a la Corte Suprema la que se pronunció a favor de los periódicos. La Corte dictaminó que la garantía de la libertad de expresión contenida en la Primera Enmienda significa que el gobierno no puede ejercer una “restricción previa” sobre el contenido que los periódicos decidan publicar.

Hoy, aun cuando los funcionarios del gobierno tratan de evitar a veces que la información delicada sea descubierta por la prensa, no hay restricciones legales sobre los periódicos o las transmisiones electrónicas por causas de seguridad nacional. Los visitantes extranjeros se sorprenden a menudo al descubrir que más de 100 periodistas acreditados recorren libremente los corredores del Pentágono en busca de noticias, sin ser escoltados ni siquiera en tiempo de guerra.

El periodismo electrónico moderno empezó en las décadas de 1920 y 1930 y maduró en la de 1950, cuando la televisión empezó a desplazar a los medios impresos como la fuente principal de noticias para la mayoría de los estadounidenses. En esa época, las licencias de radiodifusión del gobierno exigían reportajes imparciales y equilibrados bajo lo que se llamaba la Doctrina de Imparcialidad. El reportaje de Murrow sobre McCarthy, el 9 de marzo de 1954, tuvo mucho impacto porque rompió el formato estándar de presentar los dos lados de una historia en la misma transmisión y, en lugar de eso, puso en evidencia la táctica de McCarthy. Éste respondió al cabo del tiempo en el programa de Murrow. Los que lo vieron juzgaron que aquél se veía incómodo y eso no ayudó a su causa. La transmisión ilustró también el nuevo poder de la televisión. Muchos periódicos habían informado sobre la táctica de McCarthy y la cuestionaban, pero el programa “*See It Now*” de Murrow el 9 de marzo fue lo que llevó las acciones de McCarthy hasta los hogares del país.

“Es conveniente recordar que la libertad de la prensa es lo primero”, dijo Murrow al *New York Herald Tribune* en 1958, haciendo énfasis en su firme fe en una gran institución democrática. “Es probable que la mayoría de nosotros sienta que no podríamos ser libres sin prensa y esa es la verdadera razón por la cual queremos que los periódicos sean libres”.

Vince Crawley es escritor de planta en la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.

MURROW: FUNDADOR DEL PERIODISMO RADIOFÓNICO ESTADOUNIDENSE

Por Bob Edwards

El día que Ed Murrow murió, Eric Sevareid (corresponsal de CBS y uno de “los Chicos de Murrow”) elogió a su viejo amigo y colega en “*The CBS Evening News*”. Sevareid dijo en esa ocasión: “Él era una estrella fugaz y no volveremos a ver a alguien así”. Eso fue tanto un tributo como una predicción segura.

La obra del fundador no se repite. No será posible duplicar los logros de Murrow porque cuando él escribió la página estaba en blanco. En un solo día de 1938 fue el pionero de la creación de una red de reporteros en el exterior y del formato del resumen de noticias, y al mismo tiempo se reinventó a sí mismo al transformar a un joven ejecutivo en un corresponsal en el extranjero. Más tarde, en 1951, llevó a la televisión más allá de su función de vocera de titulares de prensa y la estableció como una fuente original de noticias, no sólo como un medio que se limita a repetir historias extraídas de los periódicos. Él dotó también al periodismo electrónico de una serie de normas que lo pusieron a la altura de los mejores periódicos en cuanto a las noticias que debe cubrir y la forma de hacerlo. A partir de dos plataformas del mundo del espectáculo, él creó un espacio para la investigación y discusión seria de los asuntos públicos. Aunque era hábil para entretener, como lo demostró con el éxito de “*Person to Person*” (su programa de televisión en el que entrevistaba celebridades), fue muy escrupuloso en cuanto a mantener el entretenimiento al margen del periodismo electrónico.



“*See It Now*”, en la persona de Murrow, fue hasta las trincheras en 1953 para entrevistar a los infantes de la Marina de Estados Unidos que luchaban en la Guerra de Corea.

Si lo que Sevareid quiso decir fue que no veríamos más personas como Murrow, su augurio se ha cumplido hasta hoy. Todos conocemos gente que tiene una o varias de las cualidades de Murrow, pero nadie las tiene todas en el grado que él las poseía. Él fue la encarnación del “sueño estadounidense”. Nacido en

medio de agricultores de Polecat Creek, Carolina del Norte que realizaban arduas faenas y formado entre los trabajadores migrantes y los leñadores del sector rural de Washington, nunca perdió los valores propios de la clase trabajadora. Aun cuando se sentía cómodo en compañía de conserjes y diplomáticos

"This is London" (Aquí desde Londres).

— Ese fue el saludo de las transmisiones de Edward R. Murrow por radio CBS desde Londres a partir de 1940

"Buenas noches y buena suerte".

— Esa fue la despedida de las transmisiones de Edward R. Murrow por radio CBS desde Londres a partir de 1940

La voz de Murrow reseñó el caos creado por el bombardeo alemán sobre Londres y lo llevó hasta los hogares estadounidenses en las primeras etapas de la Segunda Guerra Mundial. Estos niños están sentados junto a las ruinas de lo que fue su casa.



"This is London" hacia 1940, una ciudad sitiada y Murrow ahí presente para transmitir la crónica de la lucha contra los nazis.



Murrow lee un guión en la era de los grandes documentales en *"See It Now"* y *"CBS Reports"*.

por igual, también podía mostrarse tímido y torpe, a veces hasta con sus colaboradores cercanos. Incapaz de hablar de trivialidades y refractario a la simulación, nunca se sintió culpable de hacer largas pausas frente a un interlocutor. Conocía a una amplia gama de personajes notables, donó mucho dinero y les consiguió trabajo a docenas de conocidos, pero siempre creyó que no tenía amigos de verdad.

Murrow fue un buen dirigente que gobernaba con el ejemplo, no a base de juntas y memorandos, y era casi infalible para detectar el talento. Era inteligente, aunque no brillante, y su mente funcionaba con la habilidad del gran polemista que fue cuando estaba en la universidad. En sus guiones presentaba los argumentos en forma ordenada, como un abogado. La pedagogía fue su primera profesión y en verdad era un maestro, siempre ansioso de aprender cosas nuevas y de transmitirles en eso que él llamaba el aula más grande del mundo. Su código de moral se arraigaba en el populismo y la justicia; siempre estuvo de parte del perdedor y sabía infundir naturalidad hasta a la gente más estirada.

Lo más notable fue que Murrow nunca tenía miedo. Su comentarista favorito, Elmer Davis, solía decir: "No permitas que el c... te espante". Nada asustaba a Murrow: ni bombas, ni dictadores, ni generales, ni miembros del Congreso, ni patrocinadores ni ejecutivos de empresas ni Joseph McCarthy. A él no era posible apabullarlo, acosarlo, comprarlo, corromperlo o intimidarlo. Sin embargo, podía cometer errores de juicio, como le ocurrió con Frank Stanton (presidente de CBS, Inc.). A Murrow le pareció conveniente ver a Stanton como un enemigo de las noticias. Pero seis años después de la muerte de Murrow, Stanton se arriesgó a ir a la cárcel por desacato cuando se negó a entregar a un comité del Congreso las tomas suprimidas de un documental de *"CBS Reports"* titulado "La venta del Pentágono". Hasta Murrow habría tenido que

admitir que Stanton fue ese día un campeón del periodismo.

La verdadera razón por la que nunca volveremos a ver a alguien como Murrow es porque todo lo que le permitió ser como fue ha cambiado drásticamente. Él tuvo la ventaja de ser el modelo con el cual habrían de ser comparados todos los que vinieron después. Cuando eres el "primero" en algo tienes oportunidad de imponer muchas de tus propias reglas. ...

Es difícil imaginar que Murrow hubiera durado mucho en el periodismo electrónico actual porque hoy se le habría exigido que sus programas produjeran dinero. Personas que no eran radiodifusores adquirieron las cadenas en la década de 1980 cuando la FCC (Comisión Federal de Comunicaciones) ya no exigía que la programación fuera de servicio público. Los nuevos dueños, preocupados ante todo por las ganancias y por el precio de las acciones, ordenaron que las divisiones de noticias de las cadenas fueran lucrativas. No veían razón alguna por la cual la división de noticias no debiera ser un centro de ganancias monetarias, lo mismo que los estudios cinematográficos, las compañías editoriales y otros bienes de su propiedad. Cuando las noticias tienen que producir dinero, tanto su sustancia como su carácter y su apariencia tienen que cambiar. En la época del servicio público, las cadenas producían documentales. En la era del lucro, los documentales han sido sustituidos por programas tipo revista con alto contenido de crímenes, notas sobre celebridades, consejos para sentirse bien y la última enfermedad de moda. Es así porque deben competir por el tiempo óptimo con los programas de diversión. La única forma en que un programa de noticias puede competir por dicho horario es convirtiéndose en un programa de entretenimiento. ...

El hecho es que tuvimos a Murrow cuando más lo necesitábamos: en los albores del periodismo electrónico, antes que se impusiera

el requisito corruptor de que las noticias produzcan dinero. Si la profesión nos parece hoy tan mala, eso se debe en parte a que Murrow la colocó en un nivel muy alto en sus inicios. Pero vemos un poco de su legado cada vez que se presenta una noticia importante y el periodismo electrónico funciona como se supone que debería hacerlo. Es importante recordar que hubo una época en que sólo recurríamos a la radio y la televisión para entretenernos y nada más. Si hoy esperamos que los medios electrónicos nos informen, nos eduquen y nos ilustren es porque Edward R. Murrow nos indujo a creer que esa debía ser su función.

El periodista de los medios electrónicos Bob Edwards presenta "The Bob Edwards Show" por la XM Satellite Radio. Fue muy popular como el presentador del programa insignia de la Radio Pública Nacional "Morning Edition" durante 25 años a partir de 1979, el año de su debut. El segmento anterior fue extractado de Edward R. Murrow and the Birth of Broadcast Journalism con autorización de la editorial John Wiley & Sons, Inc. Copyright © 2004 por Bob Edwards. Este libro está en venta en todas las librerías o lo puede adquirir en línea y en el sitio web de Wiley, en www.wiley.com, o bien, llamando al 1-800-CALL-WILEY.

CÓMO USAR LOS “NUEVOS” MEDIOS INFORMATIVOS PARA HACER REPORTAJES DE CALIDAD

Por David Pitts

Si Edward Murrow viviera hoy, ¿cómo usaría la Internet para hacer un periodismo innovador de calidad? No es posible responder esta pregunta, pero podemos examinar la forma en que Murrow revolucionó los medios de noticias de su época: primero la radio y luego la televisión.

Cuando Murrow se incorporó a la CBS en 1935, no existían más noticias en las cadenas radiofónicas que los informes cablegráficos leídos por los locutores del estudio y la cobertura ocasional de algunos eventos. Sin embargo, para el final de la década, Murrow ya había formado un equipo de corresponsales que usaban la radio como nunca antes se había hecho y llevaban a los hogares estadounidenses los dramáticos sucesos que desembocaron en la guerra en Europa. En palabras del ex presentador de la CBS Dan Rather, Murrow y los talentos de primer orden que él contrató – conocidos como “los Chicos de Murrow” – “inventaron el periodismo radiofónico”.

El catalizador que creó CBS Radio News fue el Anschluss, la anexión de Austria por Hitler en 1938, según el Museo de Comunicaciones Radiofónicas. Murrow, junto con William Shirer, fue el iniciador del “*European News Roundup*” (que más tarde sería el “*World News Roundup*”), una transmisión donde participaban corresponsales de CBS en todo el continente. Sus informes en vivo eran enviados al auditorio del país por onda corta.



El ex presidente Harry S. Truman (izq.) habló con Murrow en 1957 en el popular programa de TV “*Person to Person*”.

“No sólo se transmitía desde muchos lugares, sino también se incluían reportajes y análisis de las noticias más importantes, lo cual fue un avance periodístico y tecnológico decisivo para la radiodifusión”, a juicio de Bob Edwards, autor de un libro sobre Murrow. Cuando la Segunda Guerra Mundial estalló en Europa en 1939, Murrow se ocupó de transmitir por radio desde Inglaterra, en vivo, el bombardeo de Londres. Su saludo “*This is London*” se volvió legendario.

A principios de la década de 1950, Murrow se fue a la televisión, que ya se perfilaba como el medio

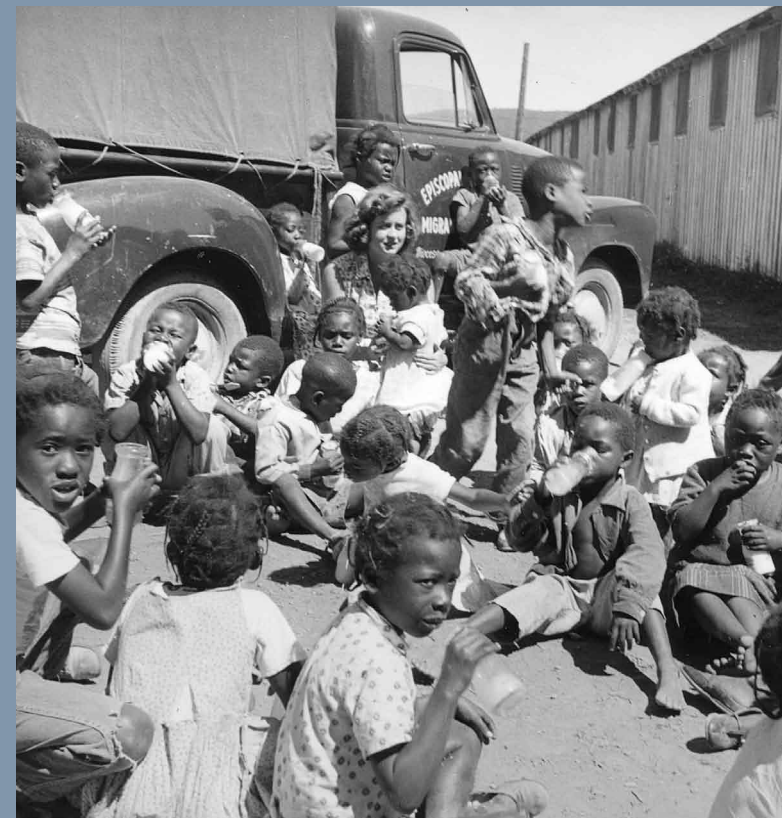
dominante. Sin embargo, en lugar de concentrarse en la cobertura de noticias en general, fue el pionero de los documentales por televisión. Los programas que presentaba son recordados todavía hoy por sus innovaciones y su calidad, y ocupan un lugar destacado en todos los textos sobre la historia del periodismo electrónico en Estados Unidos. Esos programas eran:

“*See It Now*” (1951-57). La primera revista de noticias por televisión. Estableció las normas sobre la forma de abordar en profundidad temas controvertidos. Famosa por el programa sobre el macartismo,

“Sólo de vez en cuando exaltemos la importancia de las ideas y la información”.

— Edward R. Murrow, discurso en la Asociación de Directores de Noticias por Radio y Televisión el 15 de octubre de 1958

Escena de “*Harvest of Shame*”, el controvertido documental sobre los trabajadores agrícolas migrantes que el *New York Times* llamó una “obra maestra como denuncia de la corrupción”.



Un equipo de transmisión de “*See It Now*” siguió a la cantante de ópera Marian Anderson en 1957 en los tres meses de su gira de buena voluntad por el sudeste de Asia, para un programa narrado por Murrow.

(Pág. 13) la serie se ocupó también de otros problemas difíciles de la época, como la segregación racial y la relación entre el cáncer de pulmón y el cigarrillo. En su programa inaugural presentó la primera transmisión simultánea, en vivo, desde las costas oriental y occidental de Estados Unidos.

“*Person to Person*” (1953-61). En esta serie, Murrow – en el estudio –

visitaba a celebridades y creadores de noticias en sus respectivos hogares, con un enlace remoto. El programa tuvo invitados tan diversos como la estrella de cine Marilyn Monroe, el ex presidente Harry Truman y el escritor John Steinbeck. Fue la primera vez que se usó la tecnología con regularidad de esa manera y eso cautivó a los espectadores.

“*Small World*” (1958-59). Ese

programa en verdad se adelantó a su época: fue un enlace mundial que reunió a pensadores y creadores de noticias de todo el planeta en una discusión no ensayada, con Murrow como moderador. Se realizaba por medio de conversaciones telefónicas transoceánicas sincronizadas con filmaciones simultáneas.

“*CBS Reports*” (1960-1971 y en fechas irregulares). Murrow fue

el pionero del formato documental de una hora y alto impacto, sobre un solo tema, que llegaría a ser tan común en los inicios de la televisión en cadena. Una de sus transmisiones sobre las penurias de los trabajadores agrícolas migrantes, “Cosecha de vergüenza”, se exhibe todavía hoy en las escuelas de periodismo como un brillante ejemplo de periodismo de investigación por televisión.

Como se aprecia en estos ejemplos, Murrow fue un innovador, pero también estaba consciente de que trabajaba en un medio comercial que requería de una audiencia numerosa. Siempre estaba a la caza de nuevas técnicas para captar y

retener la atención del público. Él habría considerado como una enorme oportunidad las técnicas que hoy son posibles gracias al cable, el satélite, la Internet y los dispositivos portátiles.

El legado de Murrow como innovador de los medios no basta para explicar su posición única en el periodismo electrónico de Estados Unidos. La mayoría de los expertos ponen de relieve otras tres cualidades que todavía son importantes en los medios, ya sea antiguos o modernos, impresos, de TV abierta o *narrowcast*, e incluso el *blog*: su disposición a defender una posición siempre que estuviera basada en reportajes bien hechos;

su fe inquebrantable en la prensa libre dedicada al periodismo serio; y su convicción de que las palabras son importantes, ya sea que vayan acompañadas de imágenes o no.

David Pitts es periodista y ha escrito en importantes periódicos de Estados Unidos, entre ellos el Washington Post y el Christian Science Monitor. Ha trabajado también en noticias por radio.



Estos estudiantes se encaminan a sus clases en la Escuela Murrow de Comunicación, en la Universidad Estatal de Washington.

“SEE IT NOW”: MURROW VS. MCCARTHY

Por Michael Jay Friedman

Tal vez Ed Murrow no fue el que le dio el primer golpe a Joseph McCarthy, pero sin duda le asestó un golpe decisivo. Por eso siempre estará vinculado inextricablemente con aquel senador de Wisconsin y será recordado por los estadounidenses como un campeón de la libertad.

Oponerse al comunismo, pero manteniendo las libertades políticas fundamentales planteaba graves desafíos en la Guerra Fría. Algunos estadounidenses miembros o simpatizantes del Partido Comunista de Estados Unidos profesaban lealtad política a la Unión Soviética, no a EE.UU. Pero hubo otros estadounidenses acusados falsamente de ser partidarios o simpatizantes del comunismo y culpados de traición a la patria. A veces al gobierno y otras instituciones del país – desde empleados hasta universidades – les fue difícil distinguir entre los que eran una amenaza para la nación y los que eran inocentes.

Joseph McCarthy, el joven senador federal por Wisconsin aprovechó el sentir general e inició averiguaciones públicas en el Senado sobre la posible infiltración comunista en instituciones importantes como el gobierno, los militares y los medios informativos. Todo sospechoso de tener nexos con el comunismo fue llamado, interrogado agresivamente sobre su adhesión al Partido Comunista y presionado para delatar a más comunistas. Si bien es cierto



Días de radio: Murrow (al centro) y su productor de CBS, Fred W. Friendly, der., dieron el salto de la radio a la televisión y popularizaron el formato del documental de noticias.

que los archivos de la ex Unión Soviética y comunicaciones de espías de ese país interceptadas en Estados Unidos demostraron más tarde que había cierto grado de infiltración, las embestidas de McCarthy a menudo fueron salvajes, arruinaron carreras y dañaron vidas. Siempre controvertido, McCarthy gozó de

gran popularidad por un tiempo, pero al final su campaña desprestigió la causa anticomunista ante muchos estadounidenses.

El propio Murrow era anticomunista, pero se mostró escéptico ante McCarthy. Ya en 1950 aquél comentó en un programa: “El peso del testimonio público ha tendido

“No debemos confundir la disidencia con la deslealtad. Siempre es preciso recordar que una acusación no es una prueba y que para condenar a alguien se requieren evidencias y el debido proceso judicial.

— Edward R. Murrow, programa “See It Now” de CBS TV sobre el senador John McCarthy, 9 de marzo de 1954

De izq. a der.: el investigador Francis Carr, el senador Joseph McCarthy y el abogado Roy Cohn el 1 de mayo de 1954, en las audiencias del Ejército y McCarthy que fueron resultado de los tortuosos cargos presentados por el senador contra el Ejército de EE.UU. La cobertura del suceso por televisión ayudó a acelerar la caída de McCarthy.



El senador McCarthy señala un mapa cuyo título es “Organización del Partido Comunista de Estados Unidos el 9 de febrero de 1950”, al rendir testimonio el 9 de junio de 1954.

a demostrar que hasta hoy las acusaciones del senador McCarthy no han sido probadas”. Con pruebas o sin ellas, esas acusaciones siguieron y ayudaron a crear un ambiente en el que muchos temían a McCarthy y a su subcomité de investigaciones del Senado. El 9 de marzo de 1954 Murrow, que era entonces el periodista más respetado del país, emprendió una áspera denuncia contra el senador y sus tácticas.

El temor de Murrow de que McCarthy implicara una amenaza real para las libertades civiles lo llevó poco a poco a la determinación de usar en contra del senador su serie documental de TV “See It Now”. En esa época, la radio y TV de Estados Unidos estaban regidas por la “Doctrina de la Equidad”, que exigía a los concesionarios del ramo la presentación de los asuntos contenciosos en forma honesta, imparcial y equilibrada, y los obligaba a permitir que las personas o grupos criticados en sus transmisiones tuvieran oportunidad de responder por la misma vía. Murrow y su productor, Fred Friendly, sabían que la cadena CBS le concedería al senador media hora de tiempo en horario óptimo para refutar a Murrow y que McCarthy lanzaría probablemente un ataque personal contra el propio Murrow.

Aun así, Murrow comprendió que en televisión un periodista hábil y su equipo de editores, escritores y productores expertos en el uso de la tecnología tendrían ventajas reales. Ellos podían seleccionar los recortes de vídeo menos halagadores, yuxtaponer muchas declaraciones y cargos contradictorios de McCarthy y, en general, usar sus destrezas para presentar al senador bajo una luz desfavorable. Murrow temió que otros periodistas menos escrupulosos abusaran de esas técnicas, pero pensó que McCarthy representaba una amenaza inmediata y que el pueblo

estadounidense, al ser confrontado con la verdad, lo repudiaría.

Murrow presentó fragmentos de discursos del senador, intercalados con comentarios donde hacía notar las contradicciones de McCarthy y hacía que esas palabras se volvieran contra el propio senador. Nicholas Lemann, decano de la Escuela de Postgrado en Periodismo de la Universidad Columbia, describió el comportamiento de Murrow como “un furor controlado en forma magnífica, lleno de belleza y compostura; una actitud que fue aún más eficaz porque el público sabía que ante las cámaras él era capaz de mostrarse genial y tranquilo”. Las palabras de Murrow reflejaron esa furia controlada:

[L]a línea divisoria entre la investigación y la persecución es muy delgada y el joven senador de Wisconsin la ha cruzado una y otra vez. ... Siempre hemos de recordar que una acusación no es una prueba y que para la condena se requieren evidencias y el debido proceso judicial. No viviremos temiéndonos unos a otros. No dejaremos que el temor nos arrastre a una era de irracionalidad. ... [N]o somos descendientes de hombres miedosos, de hombres que hayan temido escribir, hablar, asociarse y defender causas que en ese momento no eran populares. Esta no es una época en la que quienes se oponen a los métodos del senador McCarthy deban guardar silencio. ...

Al cabo de la transmisión, la CBS se inundó de telegramas, llamadas telefónicas y cartas. La proporción a favor de Murrow fue de 15 a 1. En cambio la transmisión de McCarthy, que tuvo la misma duración, fue un desastre. Era evidente que él estaba incómodo en el estudio de televisión y, como lo hizo notar Murrow, su propensión a lanzar cargos temerarios

lo hizo llamar a éste “el líder de la jauría de chacales”. Desde sus hogares, millones de televidentes estadounidenses consideraron que ya habían visto demasiado. La influencia política de McCarthy se esfumó con rapidez. El 2 de diciembre de 1954, el Senado de EE.UU. adoptó formalmente una resolución de censura (reprimenda formal) contra McCarthy porque su conducta era impropia de un senador.

Michael Jay Friedman es escritor de planta en la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de EE.UU.

EL LEGADO DE MURROW

La ardiente fe de Edward R. Murrow en la democracia estadounidense, así como su valor y perseverancia en la búsqueda y divulgación de la verdad y su dedicación al periodismo como un instrumento esencial en el proceso político democrático aún son apreciados y fomentados por muchas instituciones. Esos valores se reflejan también en los premios y programas que honran a este gran reportero en todo Estados Unidos y en otros países. La lista siguiente es sólo una muestra del legado de Murrow y el aprecio que todavía hoy inspira su nombre en muchas personas.

Comité de Periodistas Comprometidos
<http://www.journalism.org/who/ccj/default.asp>

Premio Edward R. Murrow a la mejor interpretación o documental para TV sobre asuntos del exterior, CBS, Club de Prensa Extranjera de Estados Unidos
http://www.opcofamerica.org/opc_awards/archive/byaward/award_murrow.php

Premio Edward R. Murrow a la excelencia en diplomacia pública, Departamento de Estado de EE.UU./La Escuela Fletcher
<http://fletcher.tufts.edu/murrow/index.html>

Premio Edward R. Murrow por aportaciones extraordinarias a la radio pública, Corporación de Radiodifusión Pública
<http://www.cpb.org/aboutpb/awards/murrow/>

Premios Edward R. Murrow, Asociación de Directores de Noticias por Radio y Televisión
<http://www.rtnda.org/asfi/index.asp>

Programa Edward R. Murrow para Periodistas, Departamento de Estado de Estados Unidos
<http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2006/63799.htm>

El Centro Edward R. Murrow de Diplomacia Pública, La Escuela Fletcher, Universidad Tufts
<http://fletcher.tufts.edu/murrow/index.html>

Escuela Murrow de Comunicación, Universidad Estatal de Washington
<http://murrow.wsu.edu/influence.html>

Comité del Reportero para la Libertad de Prensa
<http://www.rcfp.org/>

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad alguna por el contenido y la disponibilidad de los recursos de la lista anterior que dependen de otras agencias y organizaciones. Todos los enlaces de Internet estaban activos en la primavera de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Cloud, Stanley y Lynne Olson. *The Murrow Boys*. Boston, MA: Houghton Mifflin Co., 1996.

Cohen-Almagor, Raphael. *The Scope of Tolerance: Studies on the Costs of Free Expression and Freedom of the Press*. Nueva York, NY: RoutledgeCurzon, 2005.

DeFleur, Lois B. y Betty H. Winfield, eds. *The Edward R. Murrow Heritage: Challenge for the Future*. Ames, IO: Iowa State University Press, 1986.

Edwards, Bob. *Edward R. Murrow and the Birth of Broadcast Journalism*. Hoboken, NJ: Wiley, 2004.

Edgerton, Gary. "The Murrow Legend as Metaphor: The Creation, Appropriation, and Usefulness of Edward R. Murrow's Life Story." *Journal of American Culture* v. 15, núm. 1 (primavera de 1992): págs. 75-91.

Fairlie, Henry. "Murrow: His Life and Times." *The New Republic*, v. 195, (4 de agosto de 1986): págs. 33(4).

Friendly, Fred. *Due to Circumstances Beyond Our Control*. Nueva York, NY: Vintage Books, 1967.

Grossman, Lawrence K. "Murrow Said It All in 1958." *Columbia Journalism Review*, v. 41 (mayo-junio de 2002): pág. 53.

Kendrick, Alexander. *Prime Time: The Life of Edward R. Murrow*. Boston, MA: Little, Brown, 1969.

Lemann, Nicholas. "The Murrow Doctrine." *The New Yorker*, v. 81, núm. 44 (23 de enero de 2006): págs. 38-43.

Lichello, Robert. *Edward R. Murrow, Broadcaster of Courage*. Charlottesville, Nueva York, NY: SamHar Press, 1971.

Neuharth, Allen H. "The State of News Standards Today Compared With Those in the 'Golden Age.'" *Editor and Publisher*, v. 127, núm. 9 (26 de febrero de 1994): págs. 54(2).

Persico, Joseph E. *Edward R. Murrow: An American Original*. Nueva York, NY: McGraw-Hill, 1988.

Rather, Dan. "Call It Courage; Act on Your Knowledge." *Vital Speeches of the Day*, v. 60, núm. 3 (15 de noviembre de 1993): págs. 78(4).

Smith, Robert Franklin. *Edward R. Murrow: The War Years*. Kalamazoo, MI: New Issues Press, 1978.

Sperber, A.M. *Murrow: His Life and Times*. Nueva York, NY: Freundlich, 1986.

Wald, Malvin. "Shootout at the Beverly Hills Corral: Edward R. Murrow versus Hollywood." *Journal of Popular Film and Television*, v. 19, núm. 3 (otoño de 1991): págs. 138(3).

SITIOS WEB

Edward R. Murrow habla de los grandes maestros estadounidenses, PBS
http://www.pbs.org/wnet/americanmasters/database/murrow_e.html

Murrow habla de la prensa y de la gente
http://www.wgbh.org/article?item_id=2706452

Museo de Comunicaciones por Radio y TV, Edward R. Murrow
<http://www.museum.tv/archives/etv/M/htmlM/murrowedwar/murrowedwar.htm>

Noticias por radio: Recortes de audio de Murrow
<http://www.otr.com/murrow.html>

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad alguna por el contenido y la disponibilidad de los recursos de la lista anterior que dependen de otras agencias y organizaciones. Todos los enlaces de Internet estaban activos en la primavera de 2006.

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
Oficina de Programas de Información Internacional
<http://usinfo.state.gov/>